

EJERCICIOS AUTOEVALUABLES: 5ª QUINCENA EL REALISMO Y EL NATURALISMO

- 1. Lee los siguientes fragmentos de teoría y crítica literaria y recopila las principales características de la literatura realista-naturalista.**

Texto A

Desterrado está ya por todos los novelistas de cuenta aquel fantasear sin freno, y sin objeto, que llenaba no ha mucho de viento la cabeza de innúmeros lectores y los folletines de periódicos sin cuento; despréciase ya por los que entienden de esto el artificio de las intrigas más o menos hábiles, cuyo fin único era despertar el interés de frívolos cuanto desocupados lectores; y búscase en el fondo de la vida real, el reflejo artístico que puede servir para grabarse en la placa fotográfica del novelista, reflejo que no es esa imitación servil, sin idea, casual, azarosa, de que hablan los idealistas inconscientes, sino lo que llama Zola, con acertada frase, la experimentación artística, que lleva a la imitación empírica la ventaja inmensa de no ser impensada, fragmentaria, inconexa, sino hecha bajo plan, con un fin: tómate de la realidad el dato (y aquí es donde entra la escrupulosa y fiel verdad de la observación) y con este elemento, que ha de ser todo lo copioso que se pueda conseguir, se trabaja mediante la experimentación, que es el aprovechamiento de los datos de la observación, para el fin de comprobar el supuesto y reconocer su legitimidad, o desecharlo por subjetivo, abstracto y falso.

Solos, Leopoldo Alas Clarín.

Texto B

Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.

La sociedad presente como materia novelable, Galdós.

Texto C

Una novela es un espejo que se pasea por un ancho camino. Tan pronto refleja el azul del cielo ante nuestros ojos, como el barro de los barrizales que hay en el camino. ¡Y el hombre que lleva el espejo en el cuévano será acusado por ustedes de ser inmoral! Más justo sería acusar al largo camino donde está el barrizal y, más aún, al inspector de caminos que deja el agua estancada y que se formen los barrizales.

Prólogo a Rojo y Negro, Stendhal.

2. Lee el siguiente texto y responde a las preguntas.

¡Cuántas veces en el púlpito, ceñido al robusto y airoso cuerpo el roquete, cándido y rizado, bajo la señorial muceta, viendo allá abajo, en el rostro de todos los fieles la admiración y el encanto, había tenido que suspender el vuelo de su elocuencia, porque le ahogaba el placer, y le cortaba la voz en la garganta!

Mientras el auditorio aguardaba en silencio, respirando apenas, a que la emoción religiosa permitiera al orador continuar, él oía como en éxtasis de autolatría el chisporroteo de los cirios y de las lámparas; aspiraba con voluptuosidad extraña el ambiente embalsamado por el incienso de la capilla mayor y por las emanaciones calientes y aromáticas que subían de las damas que le rodeaban; sentía como murmullo de la brisa en las hojas de un bosque el contenido crujir de la seda, el aleteo de los abanicos; y en aquel silencio de la atención que esperaba, delirante, creía comprender y gustaba una adoración muda que subía a él; y estaba seguro de que en tal momento pensaban los fieles en el orador esbelto, elegante, de voz melodiosa, de correctos ademanes a quien oían y veían, no en el Dios de que les hablaba. Entonces sí que, sin poder él desechar aquellos recuerdos se le presentaba su infancia en los puertos; aquellas tardes de su vida de pastor melancólico y meditabundo. - Horas y horas, hasta el crepúsculo, pasaba soñando despierto, en una cumbre, oyendo las esquilas del ganado esparcido por el cueto ¿y qué soñaba? que allá, allá abajo, en el ancho mundo, muy lejos, había una ciudad inmensa, como cien veces el lugar de Tarsa, y más; aquella ciudad se llamaba Vetusta. En la gran ciudad colocaba él maravillas que halagaban el sentido y llenaban la soledad de su espíritu inquieto. Desde aquella infancia ignorante y visionaria al momento en que se contemplaba el predicador no había intervalo; se veía niño y se veía Magistral: lo presente era la realidad del sueño de la niñez y de esto gozaba.

Emociones semejantes ocupaban su alma mientras el catalejo, reflejando con vivos resplandores los rayos del sol, se movía lentamente pasando la visual de tejado en tejado, de ventana en ventana, de jardín en jardín. [...] A pesar de esta injusticia distributiva que don Fermín tenía debajo de sus ojos, sin que le irritara, el buen canónigo amaba el barrio de la catedral, aquel hijo predilecto de la Basílica, sobre todos.

La Regenta, Leopoldo Alas Clarín.

a. Explica las especiales características de esta descripción topográfica realizada bajo el punto de vista del Magistral.

3. Lee el siguiente extracto de *Miau* y responde a las preguntas.

A las cuatro de la tarde, la chiquillería de la escuela pública de la plazuela del Limón salió atropelladamente de clase, con algazara de mil demonios. Ningún himno a la libertad, entre los muchos que se han compuesto en las diferentes naciones, es tan hermoso como el que entonan los oprimidos de la enseñanza elemental al soltar el grillete de la disciplina escolar y echarse a la calle piando y saltando. La furia insana con que se lanzan a los más arriesgados ejercicios de volatinería, los estropicios que suelen causar a algún pacífico transeúnte, el delirio de la autonomía individual que a veces acaba en porrazos, lágrimas y cardenales, parecen bosquejo de los triunfos revolucionarios que en edad menos dichosa han de celebrar los hombres... Salieron, como digo, en tropel; el último quería ser el primero, y los pequeños chillaban más que los grandes. Entre ellos había uno de menguada estatura, que se apartó de la bandada para emprender solo y calladito el camino de su casa. Y apenas notado por sus compañeros aquel apartamiento que más bien parecía huida, fueron tras él y le acosaron con burlas y cuchufletas, no del mejor gusto. Uno le cogía del brazo, otro le refregaba la cara con sus manos inocentes, que eran un dechado completo de cuantas porquerías hay en el mundo; pero él logró desasirse y... pies, para qué os quiero. Entonces dos o tres de los más desvergonzados le tiraron piedras, gritando *Miau*; y toda la partida repitió con infernal zipizape: *Miau*, *Miau*.

El pobre chico de este modo burlado se llamaba Luisito Cadalso, y era bastante mezquino de talla, corto de alientos, descolorido, como de ocho años, quizá de diez, tan tímido que esquivaba la amistad de sus compañeros, temeroso de las bromas de algunos, y sintiéndose sin bríos para devolverlas.[...]. Al doblar la esquina de las Comendadoras de Santiago para ir a su casa, que estaba en la calle de Quiñones, frente a la Cárcel de Mujeres, uniósese uno de sus condiscípulos, muy cargado de libros, la pizarra a la espalda, el pantalón hecho una pura rodillera, el calzado con tragaluces, boina azul en la pelona, y el hocico muy parecido al de un ratón. Llamaban al tal Silvestre Murillo, y era el chico más aplicado de la escuela y el amigo mejor que Cadalso tenía en ella. Su padre, sacristán de la iglesia de Montserrat, le destinaba a seguir la carrera de Derecho, porque se le había metido en la cabeza que el mocoso aquel llegaría a ser personaje, quizás orador célebre, ¿por qué no ministro? La futura celebridad habló así a su compañero:

«Mia tú, Caarso, si a mí me dieran esas chanzas, de la galleta que les pegaba les ponía la cara verde. Pero tú no tienes coraje. Yo digo que no se deben poner motes a las presonas. ¿Sabes tú quién tie la culpa? Pues Posturitas, el de la casa de empréstanos. Ayer fue contando que su mamá había dicho que a tu abuela y a tus tías las llaman las Miaus, porque tienen la fisonomía de las caras, es a saber, como las de los gatos.

Miau, Benito Pérez Galdós.

- Enuncia el tema del fragmento.**
- Localiza todas las características que lo encuadran en el movimiento literario realista del XIX. Fíjate en el narrador, el tema y el lenguaje. Para ello, recuerda las características principales del movimiento.**

4. Lee atentamente el siguiente fragmento perteneciente a la novela *Los pazos de Ulloa* y responde a las cuestiones formuladas.

El protagonista de la historia es el Capellán Julián Álvarez, enviado por el señor de la Lage a los Pazos, para hacerse cargo de la administración de la casa de Pedro, marqués de Ulloa, y del cuidado de Perucho, hijo de Sabel y nieto de Primitivo, ambos criados del marqués. La acción de este pasaje se centra en el momento en que, tras el regreso de una cacería, Julián se sienta en la mesa para cenar junto con el propio marqués, el abad de Ulloa y Primitivo.

Como si también los perros comprendiesen su derecho a ser atendidos antes que nadie, acudieron desde el rincón más oscuro, y, olvidando el cansancio, exhalaban famélicos bostezos, meneando la cola y husmeando con el partido hocico. Julián creyó al pronto que se había aumentado el número de canes, tres antes y cuatro ahora; pero al entrar el grupo canino en el círculo de viva luz que proyectaba el fuego, advirtió que lo que tomaba por otro perro no era sino un rapazuelo de tres a cuatro años, cuyo vestido, compuesto de chaquetón acastañado y calzones de blanca estopa, podía desde lejos equivocarse con la piel bicolor de los perdigueros, con quienes parecía vivir el chiquillo en la mejor inteligencia y más estrecha fraternidad. Primitivo y la moza disponían en cubetas de palo el festín de los animales, entresacado de lo mejor y más grueso del pote; y el marqués—que vigilaba la operación—, no dándose por satisfecho, escudriñó con una cuchara de hierro las profundidades del caldo, hasta sacar a luz tres gruesas tajadas de cerdo, que fue distribuyendo en las cubetas. Lanzaban los perros alaridos entrecortados, de interrogación y deseos, sin atreverse aún a tomar posesión de la pitanza a una voz de Primitivo, sumieron de golpe el hocico en ella, oyéndose el batir de sus apresuradas mandíbulas y el chasqueo de su lengua glotona. El chiquillo gateaba por entre las patas de los perdigueros, que, convertidos en fieras por el primer impulso del hambre no saciada todavía, le miraban de reojo, regañando los dientes y exhalando ronquidos amenazadores; de pronto, la criatura, incitada por el tasajo que sobrenadaba en la cubeta de la perra Chula, tendió la mano para cogerlo, y la perra, torciendo la cabeza, lanzó una feroz dentellada que por fortuna sólo alcanzó la manga del chico, obligándole a refugiarse más que de prisa, asustado y lloriqueando, entre las sayas de la moza, ya ocupada en servir caldo a los racionales. Julián, que empezaba a descalzarse los guantes, se compadeció del chiquillo, y, bajándose, le tomó en brazos, pudiendo ver que, a pesar de la mugre, la roña, el miedo y el llanto, era el más hermoso angelote del mundo.

- ¡Pobre! — murmuró cariñosamente. -¿Te ha mordido la perra? ¿Te hizo sangre? ¿Dónde te duele; me los dices? Calla, que vamos a reñirle a la perra nosotros. ¡Pícara, malvada!

Reparó el capellán que estas palabras suyas produjeron singular efecto en el marqués. Se contrajo su fisonomía: sus cejas se fruncieron, y arrancándole a Julián el chiquillo, con brusco movimiento le sentó en sus rodillas, palpándole las manos a ver si las tenía mordidas o lastimadas. Seguro ya de que sólo el chaquetón había padecido, soltó la risa.

-¡Farsante!— gritó. —Ni siquiera te ha tocado la Chula. Y tú ¿para qué vas a meterte con ella? Un día come media nalga, y después lagrimitas. ¡A callarse y a reírse ahora mismo! ¿En qué se conocen los valientes?

Diciendo así, colmaba de vino su vaso y se lo presentaba al niño, que, cogiéndolo sin vacilar, lo apuró de un sorbo.

- Define los caracteres del marqués de Ulloa y del sacerdote Julián.**
- Localiza en el fragmento los términos que guarden relación con el ambiente de atraso, caciquismo y miseria del mundo Ulloa.**
- En la presentación del niño hay rasgos que lo asocian a los animales. Relaciona este hecho con los presupuestos naturalistas.**

5. Una de las características más sobresalientes de *Fortunata y Jacinta* es la maestría de Galdós para reflejar los diferentes lenguajes madrileños. En el siguiente párrafo toma la palabra Izquierdo, apodado irónicamente Platón (no en recuerdo del filósofo, sino por el tamaño del plato que utilizaba). Analiza los vulgarismos y las expresiones que caracterizan su modo de hablar.

“Porque mirosté, maestro, lo que les atufa es el aquel de haber estado mi endivido en Cartagena... Y yo digo que a mucha honra, ¡re-hostia! Allí estábamos los verídicos liberales. Y a cuenta que yo, tocayo, toda mi vida no he hecho más que derramar mi sangre por la judía libertad. El 54, ¿qué hice?, batirme en las barricadas como una presona decente. Que se lo pregunten al difunto D. Pascual Muñoz el de la tienda de jierros, padre del marqués de Casa-Muñoz, que era el hombre de más afloencias en estos arrabales, y me dijo mismamente aquel día: 'Amigo Platón, vengan esos cinco'. Y aluego jui con el propio D. Pascual a Palacio, y D. Pascual subió a pleticar con la Reina, y pronto bajó con aquel papé firmado por la Reina en que les daba la gran patá a los moderaos. D. Pascual me dijo que pusiera un pañuelo branco en la punta de un palo y que malchara delante diciendo: 'cese er fuego, cese er fuego...'. El 56, era yo teniente de melicianos, y O'Donnell me cogió miedo, y cuando pleticó a la tropa dijo: 'si no hay quien me coja a Izquierdo, no hamos hecho na'. El 66, cuando la de los artilleros, mi compare Socorro y yo estuvimos pegando tiros en la esquina de la calle de Laganitos... El 68, cuando la santísima, estuve haciendo la guardia en el Banco, pa que no robaran, y le digo asté que si por un es caso llega a paicerse por allí algún randa, lo suicido... Pues tocan luego a la recompensa, y a Pucheta me le hacen guarda de la Casa de Campo, a Mochila del Pardo... y a mí una patá. A cuenta que yo no pido más que un triste destino pa portear el correo a cualquiera parte, y na... Voy a ver a Bicerra, ¿y pensasté que me conoce?, ¡pa chasco!... Le digo que soy Izquierdo, por mote Platón, y menea la cabeza. Es la que se dice: 'no se acuerdan del judío escalón dimpués que están parriba...'. Dimpués me casé y juimos viviendo tal cual. Pero cuando vino la judía República, se me había muerto mi Dimetria, y yo no tenía que comer; me jui a ver al señor de Pi, y le dije, digo: 'Señor de Pi, aquí vengo sobre una colocación...'. ¡Pa chasco! A cuenta de que el hombre me debía de tener tirria, porque se remontó y dijo que él no tenía colocaciones. ¡Y un judío portero me puso en la calle! ¡Re-contra-hostia!, ¡si viviera Calvo Asensio!, aquel sí era un endivido que sabía las comenencias, y el tratamiento de las personas verídicas.”

EJERCICIOS AUTOEVALUABLES: 5ª QUINCENA SOLUCIONARIO

1. Lee los siguientes fragmentos de teoría y crítica literaria y recopila las principales características de la literatura realista-naturalista.

Texto A

Clarín considera que se terminó el momento de escribir literatura fantástica o de intentar sólo entretener. Se ha de buscar, sin embargo, la imitación artística de la vida real. Se ha de observar y, a partir de ahí, aprovechar los elementos que sean necesarios para la obra de arte. Esto se relaciona con la **idea positivista** de la observación rigurosa y la experiencia.

Texto B

El Texto de Benito Pérez Galdós es muy claro en la exposición de su tesis acerca de cómo debe ser la novela: “imagen de la vida”, lo cual repercute en una de las características principales de la prosa realista. El ideal del estilo es la claridad y la exactitud, lo que da lugar **a la adaptación del lenguaje a la índole de los personajes, como corresponde al deseo de acercar la labor del escritor a la del científico**; a esto se refieren precisamente las palabras del discurso galdosiano: “el lenguaje, que es la marca de raza”.

Texto C

“Una novela es un espejo que se pasea por un ancho camino. Tan pronto refleja el azul del cielo ante nuestros ojos, como el barro de los barrizales que hay en el camino”. Estas palabras de Stendhal insisten en la fidelidad de lo reproducido por el **narrador realista-naturalista, que no puede apartar los ojos del barrizal**, no puede maquillar la realidad o evadirse de ella como hacía el artista romántico, no puede ni quiere dejar de reflejar el lodo. Derivado de esta tesis, surge la preferencia naturalista por los casos marginales, **los individuos determinados por el medioambiente y por su herencia biológica**.

No debemos olvidar tampoco que, íntimamente ligado a esta cuestión, está el **frecuente propósito de crítica social y política**, al reflejar las principales taras de la sociedad burguesa decimonónica.

2. Lee el siguiente texto. [Texto de *La Regenta*, Leopoldo Alas]

a. Explica las especiales características de esta descripción topográfica realizada bajo el punto de vista del Magistral.

En el texto se observa el estudio exhaustivo de la ciudad desde un punto de vista afectivo, pues en la descripción de cada uno de los lugares que dividen la ciudad de Vetusta tiene mucha importancia la forma en que Don Fermín siente cada uno de esos lugares, las sensaciones y reminiscencias que le provocan al Magistral, quien observa Vetusta a través del catalejo y casi a vista de pájaro, desde lo alto de la catedral.

Sin embargo, lo más significativo es cómo la observación de Vetusta retrotrae al protagonista a su infancia y permite al lector conocer las verdaderas ansias del Magistral. La descripción de lo que observa Fermín de Pas es reflejo de su personalidad, en la medida en que se plasma su orgullo, su ambición y su altanería. No nos describe cómo es la ciudad, ni sus casas, o calles y edificios... sino que a partir de sus sentimientos interiores, de su introspección, se nos describe la ciudad tal y como él la percibe.

En resumen, en este fragmento se aprecia un claro subjetivismo, pues todo aparece visto desde los ojos del Magistral y, con ello, todo nos aparece descrito bajo la perspectiva del personaje.

3. Lee el siguiente extracto de *Miau* y responde a las preguntas.

a) Enuncia el tema del fragmento.

Indefensión de Luisito Cadalso ante los insultos o vejaciones de sus compañeros de clase.

b) Localiza todas las características que lo encuadran en el movimiento literario realista del XIX. Fíjate en el narrador, el tema y el lenguaje. Para ello, recuerda las características principales del movimiento.

Para una mejor localización de las características realistas del texto, tomaremos como referencia las dadas en la exposición teórica del tema.

1. Observación y descripción precisa de la realidad.

Lo que caracteriza al nuevo estilo narrativo es el arte de copiar la naturaleza tal como se presenta. Este interés por la observación de la realidad es paralelo a los métodos de observación característicos de las ciencias experimentales.

Así, el fragmento refleja una situación verosímil: a la salida del colegio, unos niños se ríen de un compañero y éste huye al sentirse humillado y totalmente indefenso. A continuación, se encuentra con uno de sus amigos, quien le explica el origen de la burla de la que ha sido víctima.

2. Ubicación próxima de los hechos.

Frente a la evasión espacio-temporal del Romanticismo, los autores realistas escriben sobre lo que conocen, por lo que tienden a situar sus obras en lugares próximos y en el momento presente. El texto refleja con fidelidad el Madrid decimonónico que tan bien conocía Galdós, aficionado a pasearse por sus calles: Plazuela del Limón, Esquina de las Comendadoras de Santiago, calle Quiñones, Cárcel de mujeres...

3. Frecuente propósito de crítica social y política.

En el texto se hace más que evidente la **crueledad de los niños** y compañeros de Luisito Cadalso, quienes lo insultan e incluso lo agreden tirándole piedras. Asimismo, se critica la **crueledad de los adultos**, que han puesto un mote a la familia Cadalso, los Miau, y que sirve de mofa para todo el pueblo. Por otro lado, también es significativa la crítica que la propia voz narradora hace de Silvestre Murillo y su padre, pues no deja de ser irónico cómo se duda del futuro prometedor del muchacho: “quizás orador célebre, ¿por qué no ministro? La futura celebridad habló así a su compañero”. Silvestre Murillo pierde totalmente sus cualidades oratorias cuando lo escuchamos hablar en un registro vulgar y en un madrileño coloquial de lo más “castizo”.

4. Predilección por la novela.

- Ya hemos hecho alusión anteriormente a la **verosimilitud** del relato, al reflejar un acto cotidiano: la salida de los escolares. En este caso, el personaje individual se relaciona de forma problemática con su mundo; pero el novelista reproduce también grupos sociales completos, que le permiten dar una visión global de la sociedad contemporánea, dando lugar a la novela psicológica o a la novela de ambientación social.

- Un **narrador omnisciente**, donde el narrador maneja por completo los hilos del relato. A veces, parece pretender **una total objetividad**: “como de ocho años, quizás diez”, “quizás porque su propio encogimiento le impidiera decir bien...”; pero otras no puede evitar inmiscuirse y dar su opinión. En el fragmento que nos ocupa, el narrador se permite incluso ciertos **comentarios y digresiones**, como la reminiscencia que le provoca la salida de los chicos de la escuela (líneas 2 a 10) o su ironía sobre la futura carrera de leyes de Murillo. A esto obedecen las “intromisiones” en primera persona: “Salieron, como digo, en tropel”.

- **Didactismo**, pues da una lección moral o social: la mezquindad de algunos sectores de la sociedad y la conmiseración que siente el narrador por Luisito: “el pobre chico de este modo burlado...”; la identificación de la salida del colegio con una guerra (*grillete, porrazos, lágrimas, triunfos revolucionarios, tropel*); la animalización de los colegiales (*piando, bandada, hocico*). También se aprecia en la “lógica entrañable” de Silvestre, que pretende defender a su amigo y que sienta la tesis de “que no se deben poner motes a las *presonas” pero, a continuación, acusa al instigador refiriéndose a él con su apodo nada respetuoso. “¿Sabes tú quién *tie la culpa? Pues *Posturitas*”.

- **Descripciones minuciosas**, con obsesión por el dato exacto, típico del positivismo; estilo sencillo y sobrio. La descripción de la salida del colegio y de la agresión es relatada con mucho detalle, así como los retratos de Luisito (segundo párrafo) y de Silvestre.

- **Adaptación del lenguaje a la índole de los personajes**, como corresponde al deseo de acercar la labor del escritor a la del científico. Tanto Luisito Cadalso como Silvestre Murillo son personajes que pertenecen a una clase social baja y económicamente deprimida (*calzado con tragaluces*) y se expresan de acuerdo a su condición y con localismos madrileños (rotacismos, metátesis, etc.): *Caarso, *presonas, *tie, *empréstanos; o con léxico coloquial: galletas que les pegaba, *Posturitas*.

4. **Lee atentamente el siguiente fragmento perteneciente a la novela *Los pazos de Ulloa* y responde a las cuestiones formuladas.**

a) **Define los caracteres del marqués de Ulloa y del sacerdote Julián.**

El carácter de Julián se desvela en su propia forma de observar impávido y desconcertado la crudeza y los modos de mesa que tienen en el Pazo. No es gratuito que los comensales se incorporen a la mesa justo después de haber participado en una cacería, hecho de por sí violento y descarnado, y así, sin ningún tipo de transición, los perros cazadores son los primeros en recibir el fruto de su trabajo. Julián cree vislumbrar un nuevo can pero, cuando se concentra más, se percata de que es un niño el que intenta alcanzar bocado rivalizando con los perros, hasta el punto de que en el enfrentamiento el niño sufre algún percance. Es entonces cuando Julián se compadece de él, lo toma entre sus brazos y, lejos de causarle repulsión su aspecto, es capaz de ver que tras la mugre está “el más hermoso angelote del mundo”. El sacerdote se enternece, se preocupa por sus heridas y le habla cariñosamente, remedando el típico diálogo con la perra-agresora para recriminarle su actitud con el niño: “*pícara, malvada*”. Es Julián, en definitiva, un hombre tierno, cariñoso y protector de los niños.

El carácter de Don Pedro de Ulloa se manifiesta claramente en su modo de tratar al niño del que, más adelante en la narración, sabremos que es fruto de su relación “ilegítima” con la criada Sabel. A Don Pedro no le gusta que Julián mime al niño, pues se contrae su fisonomía y sus cejas se fruncen en un claro gesto de desaprobación de tantas consideraciones. Arrebata al pequeño de las manos del cura y lo sienta “*bruscamente en sus rodillas*”; tras ver que no está herido, le llama farsante y, si creíamos que esto obedecía a calmar el posible susto del menor, enseguida le recrimina que los valientes no lloran. Zanja la cuestión ofreciéndole un vaso de vino. Si bien no ha sido cruel, tampoco mantiene una actitud paternal ni protectora, no más allá, por lo menos, de la que tendría con sus otros perdigueros.



b) Localiza en el fragmento los términos que guarden relación con el ambiente de atraso, caciquismo y miseria del mundo Ulloa.

El ambiente de atraso se constata cuando la cena de los “rationales”, como irónicamente se refiere el narrador a los personajes, se sirve a la par y en el mismo lugar en el que están los perros. Asimismo, es más que evidente en las maneras en las que el niño accede a la comida, disputándosela con los perros entre las cubetas, en su modo de vestir (chaquetón acastañado y calzones de blanca estopa), en su falta de higiene personal (mugre y roña), en su modo de comer con las manos y de la cubeta e, incluso, en la ingesta de alcohol como algo propio de su cotidianeidad. La moza sirve a los comensales el caldo, al tiempo que el niño se refugia en sus faldas y Julián todavía está desprendiéndose de sus guantes. Don Pedro también distribuye la comida de los perros: *“el marqués—que vigilaba la operación—, no dándose por satisfecho, escudriñó con una cuchara de hierro las profundidades del caldo, hasta sacar a luz tres gruesas tajadas de cerdo, que fue distribuyendo en las cubetas”*, con lo que, a pesar de tener criados a su servicio, toma, como patrón, las riendas de esta tarea.

Por último, contribuye a la sensación de atraso y miseria la ambientación de la escena entre claroscuros de la cocina, sólo alumbrada por el fuego.

c) En la presentación del niño hay rasgos que lo asocian a los animales. Relaciona este hecho con los presupuestos naturalistas.

Los rasgos que identifican al niño con los perros son claros: su aliño, sus movimientos y su modo de vivir con los perros en *“la mejor inteligencia y más estrecha fraternidad”* lo animalizan por completo. Además, su vestir se puede confundir con la piel bicolor de los perdigueros, el chiquillo gateaba, come de la misma cubeta que los perros, quiere acceder al alimento con las manos y bebe el vino de un sorbo. Nada hay de comportamiento cívico en sus maneras.

Esta animalización del “bastardo” del marqués está en perfecta sintonía con la determinación ambiental y hereditaria que postula la novela experimental del Naturalismo. La Galicia rural y caciquil prefija la conducta del niño, su entorno lo convierte en un animal más, que sacia sus instintos primarios como el de alimentarse en las cubetas de los perros. Su genealogía con la casa Ulloa le define como alguien que sigue sus impulsos y su educación; de seguir así, le convertirá posiblemente en un bruto insensible.

5. Una de las características más sobresalientes de *Fortunata y Jacinta* es la maestría de Galdós para reflejar los diferentes lenguajes madrileños. En el siguiente párrafo toma la palabra Izquierdo, apodado irónicamente Platón (no en recuerdo del filósofo, sino por el tamaño del plato que utilizaba). Analiza los vulgarismos y las expresiones que caracterizan su modo de hablar.

Platón se expresa con un lenguaje casi incomprensible para el lector. Su discurso está poblado de palabras deturpadas: **endivido* por *individuo*, **jierros* por *hierros*, **presona* por *persona*, **afloencias* por *influencias*, **dimpués* por *después*, **paicerse* por *aparecerse*, **comenencias*, *conveniencias*, etc. Son frecuentes las metátesis (**presona*); los apócope: (**pa*, **ná*, **patá*); rotacismos (**branco*) y las vacilaciones vocálicas (**hamos*, **Dimetria*, **República*, **melicianos*, etc.). El nivel vulgar de su discurso se aprecia también en la unión de palabras diferentes formando un solo término de ahí que el narrador intente reflejar la lengua oral de Platón: **mirosté*, **piensaosté*, **asté*, **parriba*, etc. En este mismo sentido, está la reproducción cuasi fonética de su verborrea relajada (**jui*, **er*, **hamos*), que también podemos achacar a la variante madrileña del castellano.

En lo que concierne al nivel sintáctico, su formulación de oraciones responde a la base oral y coloquial de su estilo, de ahí la “viveza” o fidelidad con la que reproduce los diálogos referidos en sus narraciones y que presentan las reformulaciones propias del relato espontáneo: “*me dijo mismamente aquel día: 'Amigo Platón, vengan esos cinco'*”, “*me *jui a ver al señor de Pi, y le dije, digo: 'Señor de Pi, aquí vengo sobre una colocación...'*”. También está plagado su relato de frases hechas del lenguaje popular: “*vengan esos cinco*”, “*que si por un es caso*”.

A pesar de todo, ordena a su manera el discurso y a ello obedece la repetición de estructuras paralelísticas que cohesionan su palabrería: *El 54, el 66 cuando el, el 68 cuando la*. Asimismo, imprime fuerza y violencia a sus palabras al utilizar tacos con cuya sonoridad parece jugar casi como si fuese una aliteración *in crescendo*: *hostia, re-hostia re-contra-hostia, *jodía República*.

En definitiva, Galdós reproduce la variedad lingüística del madrileño vulgar en todas sus dimensiones en el personaje de José Izquierdo.